SUPLEMENTO
LITERARIO DE
PAGINA/12
AÑO V Nº 233
21 • 4 • 2002

RADAR libros



FOTO JUAN PABLO CAMBARIERE

En el contexto de una crisis económica y cultural sin precedentes, comenzó el jueves pasado la 28ª edición de la Feria del Libro de Buenos Aires. A continuación, un informe especial sobre el presente y el futuro del libro en la Argentina.

EL AÑO QUE VIVIMOS EN PELIGRO

POR LAURA ISOLA

A mediados de la década del treinta, Daniel Cosío Villegas imaginó un mercado para los libros en lengua castellana tan vasto como los países que hablaran la lengua. Esta fantasía fue no solamente la expresión de deseo del mandamás de la naciente Fondo de Cultura Económica sino el eje de su política editorial. Al mismo tiempo, la creación de un mercado editorial ponía en evidencia otros aspectos no menos importantes del tema. El primero, más romántico, era la recuperación de una sola patria, por vía de la lectura, que tuviera sus raíces en el sólido terreno de la lengua castellana, una de las más importantes del planeta. La segunda, triste como la realidad y fría como los números, era que se necesitaba un mercado total que alimentara una demanda apenas decente para llevar adelante un proyecto editorial semejante.

La profecía de Cosío Villegas se cumplió, pero unos años después. Recién en los años cuarenta se vieron los frutos de su prédica. Pero las palabras de don Daniel fueron más ciertas que nunca, cuando en las décadas siguientes (y sobre todo, en los años sesenta: lo que se llama *boom*), una todavía escuálida pero viva industria editorial tomó cuerpo en cada uno de los vértices del triángulo editorial de la lengua: Argentina, México y España vieron florecer a sus editores, se favorecieron con las excelentes traducciones que se hacían en el primer vértice y se vendían en el tercero y confiaron en poder construir ese anhelado mercado único.

Son algunos datos que hay que tener en cuenta para pensar el presente. Tal vez como ninguna otra, la industria editorial refleje los avatares de nuestros países (los que comparten la misma lengua, incluyendo a España, aun cuando la "Madre Patria", con su bonanza contemporánea y el ingreso en el club europeo, se haya despegado de los padecimientos de sus "antiguas colonias").

De aquellas utopías del treinta y aquel mercado de los sesenta hoy nada queda o, al menos, la Argentina no participa ni de una ni de otra cosa. Preguntar a editores y libreros sobre la situación del libro en la Argentina de hoy, después de la devaluación, el aumento del dólar y el paulatino cierre del país, puede resultar obsceno, en todas las acepciones de la palabra. Indecoroso, por el momento que está pasando el sector, junto con el resto de la sociedad que intenta *apenas* sobrevivir; torpe, porque se sabe que la situación se parece más a un callejón sin salida que a otra cosa; y ofensivo al pudor, por más que ese pudor sea mentiroso e hipócrita y esté avalado por la inexistencia de políticas que no contemplan en absoluto el estado de las cosas.

Sin embargo, las respuestas recibidas permiten darle forma a la situación crítica: aparecen números, aristas, enfoques y proyecciones. Deja de ser un magma de problemas para delinearse como un diagnóstico, más o menos ajustado, sobre la *débâcle* nacional.

LA PUNTA DEL OVILLO

Leer ciertos artículos con la perspectiva de tiempo resulta muy sorprendente, ya que los análisis hipotéticos de sus autores se volvieron crueles realidades. Sealtiel Alatriste, novelista y director de Santillana de México, escribía en 1999: "El precio de venta del libro argentino es el más alto de todos los mercados de la lengua, precio que no viene, necesariamente, de la productividad de las empresas o de la solvencia de mercado, sino muy probablemente de un dólar subvaluado. Si la economía argentina, como ha sucedido en el pasado, se viera forzada a hacer ajustes devaluatorios, las cifras económicas de la industria se volverían a venir abajo. Esperemos que esto no suceda". Pero sucedió, y como la devaluación está en el origen, o parece estarlo, fue lo primero a lo que se refirieron los editores que respondieron la requisitoria de **Radarlibros**. Raúl Illescas de Paidós, Leonora Djament, de Grupo Editorial Norma, Adriana Hidalgo, Leopoldo Kulesz de Libros del Zorzal y Ricardo Sabanes de Planeta coinciden en ubicar el aumento de los costos de producción de libros entre "un 27 por ciento, sin incluir el costo financiero que implica comprar insumos al contado y de la reducción de los demás plazos del resto de los proveedores" (Illescas) hasta "un 38 por ciento en su promedio ponderado entre costos editoriales, papel, impresión y encuadernación. Actualmente, la mayor incidencia es la del costo del papel, que aumentó un 81 por ciento. Cabe hacer notar que durante el 2001, el costo del papel se había reducido en un 13 por ciento, sin inflación" (Sabanes).

A la escalada de los precios de los insumos se suma, como destaca Daniel Divinsky (ver recuadro), la imprevisibilidad. Dice Adriana Hidalgo, cuyo nombre designa además a una pequeña editorial independiente que con gran esfuerzo supo colocar un espléndido catálogo en las principales capitales del idioma: "Cuando empezamos ya no era un buen momento, ahora es mucho peor. Pero si vamos a esperar mejores tiempos, lo más probable es que no hagamos nada. Las obras previstas para marzo y abril se pospusieron porque se vende muy poco y porque, en general, los presupuestos de producción duran horas, ya que el papel y otros insumos nacionales o importados varían de acuerdo con la cotización del dólar". Y si bien los precios de tapa de los libros han aumentado, como se registra en las librerías, los editores confirman un hecho: la mayoría *sólo* aumentó los precios de tapa entre un 17 y un 33 por ciento. La Marca editora, inclusive, no aumentó sus precios de tapa, aun cuando, además del aumento de los costos, las librerías han dejado de pagar ("Deberemos asumir una cantidad de incobrables superior a las históricas").

De los entrevistados, el único que aportó un dato singular fue Leopoldo Kulesz, dueño de Libros del Zorzal, una novísima editorial independiente: "Quizás no somos la editorial más representativa. Las ventas de Libros del Zorzal aumentaron, pero esto responde a nuestra condición de editorial nueva que multiplicó su número de títulos con respecto al año pasado".

En todos los casos, los planes de publicación sufrirán recortes o postergaciones: "La semana pasada hicimos un plan tentativo para el resto del año que contempla publicar unas 13 obras (la mitad de lo que teníamos previsto)", se lamenta Hidalgo. El plan editorial de Paidós se redujo en un 30 por ciento y el de Planeta un 35 por ciento. El grupo editorial Norma fue menos drástico. En palabras de Leonora Djament: "No hemos reducido el plan de lanzamientos nacionales. En cambio, lo que hicimos fue repensar el plan de acuerdo al nuevo escenario editorial y político del país. Muy rápidamente, en los últimos meses los lectores han cambiado sus pautas de consumo: tanto en relación con cuánto dinero se puede gastar en libros (por el fuerte empobrecimiento de los salarios), como en relación con qué se desea/ necesita leer. Esto en las últimas semanas. Con relación al plan de lanzamientos de los próximos meses, se vuelve una tarea casi diaria su revisión porque se torna muy complejo imaginar el mercado y el país en un corto plazo". Una vez más El Zorzal sigue cantando solo: "A pesar de las dificultades mantenemos el plan de edición para este año, redoblando inversión y esfuerzos".

HECHO EN LA ARGENTINA

Algún costado bueno había que encontrarle a la devaluación: la posibilidad de exportar. Obviamente el dólar actual es un incentivo para la exportación, pero la operatoria y las retenciones hacen naufragar todo pronóstico positivo: "No cabe duda de que la devaluación favorece la exportación, ya que nos hace más competitivos, sobre todo en Latinoamérica y EE.UU. En España nuestros precios no parecían ser un escollo para la venta. La nueva reglamentación para liquidar divisas es un problema, ya que los 180 días otorgados es un plazo muy corto tratándose de libros. Ni que hablar de la retención del 5 por ciento", se lamenta Adriana Hidalgo. Lo que es bueno en sí, no siempre es del todo bueno en el contexto argentino. Illescas lo sabe y así lo expone: "Efectivamente, en la nueva situación cambiaria nuestros libros son más competitivos. No obstante ello, no hemos aumentado nuestras exportaciones porque con tantosaños de altos precios, no se pueden recuperar automáticamente los mercados. Por último, el sistema es complicado y costoso, y por momentos, impredecible". Sabanes, de editorial Planeta, también es pesimista: "El nuevo tipo de cambio ha vuelto muy competitivo al libro impreso en la Argentina, y nuestras exportaciones han aumentado de manera notable (cerca de 300 mil ejemplares entre febrero y marzo, lo que representa un aumento de un 8 por ciento respecto del primer trimestre de 2001). De todos modos, creo que hay que diferenciar la exportación de libros *commodity*, impresos en la Argentina por ventajas del tipo de cambio, que incrementan la actividad de la industria gráfica, y libros de edición argentina: en este último caso, es el contenido el que debe interesar al mercado exterior, más que el bajo costo industrial". Guido Indij, de La Marca editora, incorpora otro dato preocupante: "Uruguay y Chile, por razones geográficas, son los mercados más permeables al bajayeo, por lo que no sería extraño que las librerías de Mendoza, por ejemplo, aumentaran sus ventas en las próximas semanas. De ese modo, los libreros del exterior compran a valores de peso devaluado y no a valores de dólar".

EL FUTURO YA LLEGÓ

El efecto de la crisis del sector en el mercado laboral fue también objeto de la preocupación de **Radarlibros**, sobre todo te-

Los libreros tienen la última palabra

"Cada uno opina según cómo le va en la Feria", es un dicho que advierte sobre la influencia que tiene la experiencia personal en la multiplicidad y variedad de la opinión. Adecuando este saber popular a las actuales circunstancias, las librerías Fausto y Santa Fe no participarán de la 28ª edición de la Feria del Libro, aunque sí tienen algo para decir al respecto: "No iremos este año a la Feria porque no estamos en condiciones de absorber la pérdida que implica. Y tampoco vemos ninguna chance de rentabilizar la presencia de un *retailer* en la Feria del Libro de este año", explica Pablo Doberti, gerente general de Fausto. Por su parte, Rubén Aisenberg, de Librería Santa Fe, aclara que "nosotros participamos de la Feria como distribuidores de Editorial Alianza, pero no como Librería Santa Fe, porque el costo de los stands no se condice con la situación económica del país".

Como agentes de comercialización final de los libros, las librerías sufren todas las consecuencias negativas y quizá ninguno de los posibles beneficios que podrían venir de la exportación: "Los que son imposibles son los valores actuales de los libros importados, los que los ponen fuera de acceso a la mayoría de los lectores. Lo peor va a ser que la consecuencia de esto es que no se pueda importar más y que falten muchísimos títulos importantes en las librerías argentinas", dice Aisenberg, quien se refiere al cierre de siete sucursales de la más importante cadena de librerías en las últimas semanas en los siguientes términos: "Debido a la situación económica y los conflictos sociales del país cerraron muchas librerías, por eso creemos que estas medidas tomadas por las grandes editoriales no son para este momento porque causarán el cierre de muchas más librerías, lo cual es muy triste para todos los lectores". En cuanto a las "discontinuidades" de material importado, el responsable de Librería Santa Fe aclara que "los diez importadores más importantes se han unido formando un grupo, dando condiciones comerciales nuevas que la situación actual de las librerías impide cumplir". ♣

niendo en cuenta la variedad de tamaño, origen y financiamiento de las empresas consultadas. Mientras que Adriana Hidalgo y Libros del Zorzal continúan trabajando de la misma manera y con la misma cantidad de gente, Planeta admite que, pese al aumento de sus exportaciones, "hemos prescindido de personal y achicado la plantilla de colaboradores habituales". Por el contrario, casi ninguna de las editoriales ha tenido que rescindir contratos (cosa que, por otro lado, sí hizo el grupo editorial Bertlesmann), aunque el interrogante queda abierto en relación con la posibilidad de comprar derechos y pagar anticipos en dólares.

Por último, ¿cuáles serán las expectativas de los editores para lo que resta del año? ¿Se vislumbran políticas destinadas al sector que contemplen las circunstancias por las que atraviesa? Los editores no evitaron la pregunta, ni el pesimismo. Conviene transcribir con cierta extensión sus palabras: "Más que expectativas, se puede hablar de preocupación; y consideramos que las políticas no contemplan la actual situación en general y menos las particularidades del libro" (Raúl Illescas de Paidós); "Creemos que las perspectivas son tan inciertas como en cualquier esfera de producción. En cuanto a las políticas referidas al sector hemos aprendido que si esperamos apoyo a nuestra actividad nos tendríamos que quedar en nuestra casa, y está claro que no es el momento para eso. Vivimos el hoy mientras continuamos trabajando en nuestros proyectos" (Leopoldo Kulesz de Libros del Zorzal); "Resulta casi imposible responder a esta pregunta: no hay muchas herramientas para imaginar escenarios posibles para el resto del año. Lamentablemente, es probable que la actividad editorial se vea aún más reducida. Creo que hay que estar muy atentos para poder observar semana a semana las modificaciones en la situación del país y del mercado y, así, tomar las mejores decisiones dentro de lo posible" (Leonora Djament de Norma); "Las expectativas para el resto del año son conservadoras en lo económico, no apocalípticas, y esperanzadas en lo cultural. Se tratará de renovar una oferta que ya estaba agotándose, y de descubrir qué es lo que el público lector pide a sus autores y a los editores. No será algo de este año, sino de éste y de los próximos. Ni antes de la devaluación, ni ahora, las políticas destinadas al sector contemplaban las circunstancias por las que atravesaba y atraviesa, que son de una índole distinta a la de la ventaja (o desventaja) competitiva en costos industriales" (Ricardo Sabanes de Planeta).

Incrementos de precios, despidos de personal y reducción de tiradas. Eso le pasa al sector. Pero hay que pensar además en la pérdida de función educativa y social que implica quedarse con menos libros y en la pérdida de catálogos. Así el mercado volverá a ser sólo un sueño, o la fantasía de algún editor aventurero. Afuera (salvo los grandes grupos, que aplicaron a rajatabla sus manuales de economía de guerra), son comprensivos y pacientes, reconocen los editores: "Han visto en la televisión a cuatrocientas personas degollando y descuartizando 22 vacas". ♣

"Los editores estamos preocupados; consideramos que no hay políticas que contemplen la actual situación en general y menos aún las particularidades del libro"

HAY QUE REMAR

POR DANIEL DIVINSKY *

Para poder decir con certeza cuánto crecieron nuestros costos de producción habría que datar la respuesta con precisión: no sólo la fecha en que se emite sino también la hora. Hasta hoy, 12 de abril a las 15.30, sería entre un 50 y un 60 por ciento, según el tipo de libro. La disminución de ventas en el país en el primer trimestre del 2002 con relación al mismo lapso del año pasado es de alrededor del 45 por ciento. Y esto comparado con otro año que ya era malo... Los precios de nuestros libros aumentaron a partir del 10 de abril un 20 por ciento como promedio: eso no absorbe los nuevos costos, pero era imposible pretender trasladarlos de una sola vez ante una demanda tan deprimida y empobrecida. Cobrar a algunos (muchos) clientes se ha convertido en la tarea más creativa que hay que desarrollar en la Editorial (últimamente, porque la variedad de obstáculos dilatorios, a veces motivados en causas reales, y otras en la acendrada práctica del ciclismo que alienta la expectativa inflacionaria, obliga a ejercer la imaginación para vencerlos. No obstante no hemos reducido el plan de producción teórico –para eso siempre hay tiempo–, pero de las nueve novedades que debían aparecer para la Feria saldrán sólo tres. En realidad, hay que sumarles los cuatro títulos publicados entre noviembre y diciembre pasados, que fueron más fantasmas que aparecidos en medio de la incertidumbre y el espanto ambiental. Desde hace bastante tiempo hubiéramos debido disminuir el personal estable, pero nos abstuvimos de hacerlo por razones exclusivamente sentimentales, ante el panorama de desocupación insoluble que se les plantearía a los excluidos. No sabemos cuánto tiempo más se podrá mantener esta situación. Sí se ha dejado de dar trabajo a colaboradores externos habituales, precisamente por disminución del ritmo de producción y al encargar esas tareas a la "mano de obra subocupada" interna. No hemos rescindido ningún contrato de compra de derechos pero, previsoramente, en todo el año pasado compramos solamente un libro de Derrida, *Fe y saber*, que saldrá este año. El resto será todo de producción nacional. Y aunque la devaluación permitió reducir en algo los elevados precios en dólares que venían teniendo todos los libros argentinos para la exportación, el aumento de los costos ligados igualmente a insumos dolarizados (papel, tintas, planchas de impresión, cola de encuadernación), la retención impositiva sobre las exportaciones –que se paga por adelantado–, la falta de certeza acerca de cómo se liquidarán los pagos que recibamos del exterior, y el plazo fijado para el ingreso de esas divisas, muy reducido tratándose de libros, que se cobran usualmente en términos más largos, conspiran contra la posibilidad de aumentar las exportaciones. Ninguna política se diseñó ni se vislumbra para apoyar desde el Estado descuartizado al sector editorial. Los colegas del exterior nos compadecen... y prefieren ofrecer sus títulos interesantes a editoriales de países que tienen una moneda. ♣

** Director editorial de Ediciones de la Flor.*

LOS EDITORES NO SOMOS VÍCTIMAS

POR ALEJANDRO KATZ *

Radarlibros elaboró un cuestionario para que los editores, al responderlo, diéramos cuenta de la situación de la industria editorial en este país y en este momento (o, como se decía en mi barrio: *hic et nunc*). Las preguntas son las buenas preguntas. Las respuestas no pueden ser sino malas respuestas. Malas por imprecisas, y malas por desalentadoras. Imprecisas, porque desde hace cuatro meses carecemos de moneda, y por tanto carecemos de precios: el papel no tiene el mismo valor a lo largo del día, las imprentas no cotizan igual de una semana a la otra. Desalentadoras, porque, aun en la imprecisión, todas las respuestas tienen signo negativo. ¿Disminuyeron las ventas? Sí, naturalmente. ¿Aumentaron los precios? Sí, por cierto. ¿Encuentra dificultades para cobrar las ventas realizadas? Por supuesto. ¿Se ha visto obligado a reducir su plan editorial para este año? Evidentemente. ¿Cuáles son sus expectativas para los próximos meses? Malas. ¿Encuentra que las políticas destinadas al sector contemplan las circunstancias por las que atraviesa? Pero, hombre, si no hay políticas destinadas al sector... En la Argentina, las editoriales, sea cual fuere el origen de su capital y el volumen de sus operaciones, están en una situación patética. ¿Alguien puede acaso sorprenderse? Si la situación ya era difícil –muy difícil– antes de la *débâcle* de diciembre/enero, qué es posible esperar al cabo de estos meses. Pero las buenas preguntas no necesariamente dejan ver todas las razones por las cuales la situación del sector editorial es patética. ¿Hemos actuado, los editores, de modo tal que la crisis nos afectara menos? ¿Hemos contribuido a desarrollar canales de comercialización sanos y fuertes? ¿Hemos actuado a favor del crecimiento del mercado consumidor y eventualmente lector? ¿Hemos propiciado políticas públicas consistentes, creíbles, transparentes y orientadas al largo plazo? ¿Nos hemos esforzadopor controlar suficiente cantidad de propiedad intelectual de interés no local para poder exportar? ¿Hemos tenido alguna voluntad de trascendencia respecto del corto plazo y de la cortedad de nuestras fronteras nacionales, estando en un negocio cuya dimensión es la del espacio del idioma y cuyo ciclo es el largo ciclo de las ideas y de la creación? ¿Hemos organizado nuestras instituciones para que contribuyan al desarrollo de un sector de importancia estratégica para la Nación? Nuestra crisis no es *producto* de la crisis del país: es *parte* de la crisis del país, y es una de las infinitas causas –pero todas ellas igualmente importantes– de la crisis del país. El Presidente de la República es incapaz de formular un proyecto estratégico para el país; el presidente de la Cámara Argentina del Libro no ha dado pruebas de una capacidad inversa respecto del sector; no somos mejores que el conjunto, ni víctimas de la situación general: somos igualmente deficientes que el conjunto de los protagonistas de la vida pública, y las consecuencias de nuestro déficit están a la vista. ♣

** Director editorial de la sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica.*

GUÍA

Luego del acto de inauguración oficial el jueves pasado, la Feria del Libro comenzó a recibir a sus visitantes en su sede de La Rural. El público podrá recorrerla hasta el lunes 6 de mayo inclusive. Los horarios: domingo a jueves de 14 a 22, viernes, sábado y vísperas de feriado de 14 a 23. El precio de la entrada general es de $ 2 y podrán acceder gratuitamente todos los días los menores de 12 años, acompañados por adultos. También será gratuita para los estudiantes universitarios, docentes, jubilados y pensionados que acrediten su condición de tales por medio de un documento. Quienes abonen entrada podrán utilizarla como vale de descuento por las compras que realicen, en un mismo stand, por un monto mayor a $ 30. Las puertas de acceso y boleterías se encuentran situadas en Avda. Sarmiento 2704, Cerviño 4474 y en el estacionamiento del predio. Para consultar el programa de actividades diarias (de las cuales *Radarlibros* ofrecerá una selección), puede consultarse la página www.ellibro.com.ar.

STANDS DESTACADOS

DE PASEO POR LA FERIA

POR EUGENIA LINK

La Dirección General del Libro y Promoción de la Lectura está presente en la Feria del Libro con el ciclo "El poema del día", un micro de poesía auspiciado por el portal **poesia.com**. Cada día se presenta en el stand de la Secretaría de Cultura un poeta que leerá, a partir de las 19 hs. durante diez minutos. El mismo día de la lectura, uno de esos poemas será publicado en el portal **poesia.com** y distribuido a los 30.000 suscriptores con los que cuenta. Los asistentes a la Feria del Libro pueden llevarse una copia impresa. El calendario de lecturas es el siguiente: 21/4: Santiago Pintabona, 22/4: Fernando Molle, 23/4: Pablo Queralt, 24/4: Martín Rodríguez, 25/5: Marisa do Brito Barrote, 26/4: Liliana García, 27/4: Raquel Garzón, 28/4: Silvana Franzetti, 29/4: Gustavo Alvarez Núñez, 30/4: Claudia Schwartz, 1/5: Romina Freschi, 2/5: Patricia Jawerbaum, 3/5: Pablo Katchadjian, 4/5: Vanna Andreini, 5/5: Gabriela Franco, 6/5: César Rojas.

REUNIÓN DE CONSORCIO

Esta vez parece que va en serio: siete editoriales independientes hay constituido un Consorcio de Editores, motorizado por La Marca Editora e integrado por Beatriz Viterbo, Ediciones Infinito, Ediciones Turísticas, Argonauta, El Cielo por Asalto y Papers. Tres editoriales más están en lista de espera para integrar el grupo. "Lo primero que nos ha motivado a unirnos es la necesidad de exportar y brindarles a los libreros y distribuidores del exterior un catálogo más atractivo, una factura consolidada y envíos con costos reducidos", declara Guido Indij de La Marca Editora. El consorcio participa como tal en la Feria del Libro de Buenos Aires (stand 2212), fue presentado en la última Feria de Guadalajara y participará también de la Feria del Libro de Santo Domingo (la tercera en importancia de las que se realizan en Latinoamérica). La idea de los pequeños editores reunidos en consorcio es armar una red para integrarse de manera competitiva en el mercado local e internacional. Editores en Red, otra entidad de la que participan ("aunque todavía", confiesa Indij, "no sabemos bien para qué nos puede llegar a servir"), es una red de redes de editoriales independientes donde figuran afiliadas otras redes nacionales e intercontinentales.

En www.consorciodeeditores.com.ar se puede leer los fundamentos del proyecto y consultar el catálogo unificado.

El próximo paso que el Consorcio de Editores evalúa es abrir una librería. "Por ahí va la cosa", dicen los jóvenes emprendedores. Ojalá tengan razón. ♣

FESTIVAL DE CINE

Queremos tanto a Puig

En el marco del IV Festival de Cine Independiente de la Ciudad de Buenos Aires, el Centro Cultural Plaza Defensa (Defensa 535) organiza el ciclo "El cine de Manuel Puig", con entrada libre y gratuita. Durante tres días consecutivos se exhibirá (a las 19.30) una selección de películas tematizadas en las novelas de Manuel Puig.

23 DE ABRIL: *Grand Hotel* (1932, 112 min.), dirigida por Edmund Goulding, con Greta Garbo, John Barrymore y Joan Crawford. Edición original: Coco, de General Villegas.

24 DE ABRIL: *Fatalidad* (1931, 91 min.), dirigida por Joseph von Sternberg, con Marlene Dietrich y Victor McLaglen. Edición original: Las divas de Manuel.

25 DE ABRIL: *Gilda* (1946, 110 min.), dirigida por Charles Vidor, con Rita Hayworth y Glenn Ford. Edición original: Las divas de la Nación.

CRÍTICA DE TAPAS

NUNCA TE ATREVISTE A TANTO

POR D. L.

Si el éxito de un evento dependiera (como la mercadotecnia pretende hacernos creer) de las estrategias de "comunicación institucional", habría que pensar que la 28a. edición de la Feria del Libro nace destinada al oprobio. ¿Quiénes habrán sido los responsables de diseñar el catálogo oficial de la Feria del Libro, destinado, como se lee, a durar "todo el año"? La pregunta es retórica: los responsables aparecen en la primera página. Mejor es preguntarse quién podría convivir todo un año con esa imagen incomprensible.

Recibido que fue el catálogo en esta redacción, y luego de asistir a las embarazadas que comenzaron a tener contracciones al verlo, consultamos a los mejores diseñadores (que son, por cierto, los que hacen este diario) para que nos explicaran en nombre de qué educación visual o de qué estética un objeto tan brutal podía ser posible. Callaron, empalidecieron. Finalmente dijeron que nunca habían visto algo igual: no había ni la más remota posibilidad de salvar nada.

No hace falta detenerse en las proporciones del "dibujo", que cualquier niño de Kindergarten hubiera resuelto con más gracia, ni en la mescolanza tipográfica, que cualquier maestra de preescolar hubiera resuelto con mayor tino. Pero, ¿qué es esa ventanita, agregada a último momento, al falso libro o falso obelisco? ¿Y esa plaza de la República que no corresponde a ninguno de sus avatares históricos? ¿Y esos autitos, que la más elemental de las publicaciones infantiles habría rechazado por burdos, precipitándose hacia la catástrofe? ¿Y qué tiene que ver todo eso con la Feria del Libro en la Argentina de hoy?

Evidentemente, poco y nada. Puestos a pensar en la "comunicación institucional" para la Feria del Libro, sus responsables decidieron que metaforizara la decadencia argentina. Justo es decir que, al menos en eso, se llevan las palmas. ♣



GUÍA

Luego del acto de inauguración oficial el jueves pasado, la Feria del Libro comenzó a recibir a sus visitantes en su sede de La Rural. El público podrá recorrerla hasta el lunes 6 de mayo inclusive. Los horarios: domingo a jueves de 14 a 22, viernes, sábado y vísperas de feriado de 14 a 23. El precio de la entrada general es de $ 2 y podrán acceder gratuitamente todos los días los menores de 12 años, acompañados por adultos. También será gratuita para los estudiantes universitarios, docentes, jubilados y pensionados que acrediten su condición de tales por medio de un documento. Quienes abonen entrada podrán utilizarla como vale de descuento por las compras que realicen, en un mismo stand, por un monto mayor a $ 30. Las puertas de acceso y boleterías se encuentran situadas en Avda. Sarmiento 2704, Cerviño 4474 y en el estacionamiento del predio. Para consultar el programa de actividades diarias (de las cuales *Radarlibros* ofrecerá una selección), puede consultarse la página www.ellibro.com.ar.

STANDS DESTACADOS

DE PASEO POR LA FERIA

POR EUGENIA LINK

La Dirección General del Libro y Promoción de la Lectura está presente en la Feria del Libro con el ciclo "El poema del día", un micro de poesía auspiciado por el portal **poesia.com**. Cada día se presenta en el stand de la Secretaría de Cultura un poeta que leerá, a partir de las 19 hs. durante diez minutos. El mismo día de la lectura, uno de esos poemas será publicado en el portal **poesia.com** y distribuido a los 30.000 suscriptores con los que cuenta. Los asistentes a la Feria del Libro pueden llevarse una copia impresa. El calendario de lecturas es el siguiente: 21/4: Santiago Pintabona, 22/4: Fernando Molle, 23/4: Pablo Queralt, 24/4: Martín Rodríguez, 25/5: Marisa do Brito Barrote, 26/4: Liliana García, 27/4: Raquel Garzón, 28/4: Silvana Franzetti, 29/4: Gustavo Alvarez Núñez, 30/4: Claudia Schwartz, 1/5: Romina Freschi, 2/5: Patricia Jawerbaum, 3/5: Pablo Katchadjian, 4/5: Vanna Andreini, 5/5: Gabriela Franco, 6/5: César Rojas.

REUNIÓN DE CONSORCIO

Esta vez parece que va en serio: siete editoriales independientes hay constituido un Consorcio de Editores, motorizado por La Marca Editora e integrado por Beatriz Viterbo, Ediciones Infinito, Ediciones Turísticas, Argonauta, El Cielo por Asalto y Papers. Tres editoriales más están en lista de espera para integrar el grupo. "Lo primero que nos ha motivado a unirnos es la necesidad de exportar y brindarles a los libreros y distribuidores del exterior un catálogo más atractivo, una factura consolidada y envíos con costos reducidos", declara Guido Indij de La Marca Editora. El consorcio participa como tal en la Feria del Libro de Buenos Aires (stand 2212), fue presentado en la última Feria de Guadalajara y participará también de la Feria del Libro de Santo Domingo (la tercera en importancia de las que se realizan en Latinoamérica). La idea de los pequeños editores reunidos en consorcio es armar una red para integrarse de manera competitiva en el mercado local e internacional. Editores en Red, otra entidad de la que participan ("aunque todavía", confiesa Indij, "no sabemos bien para qué nos puede llegar a servir"), es una red de redes de editoriales independientes donde figuran afiliadas otras redes nacionales e intercontinentales.

En www.consorciodeeditores.com.ar se puede leer los fundamentos del proyecto y consultar el catálogo unificado.

El próximo paso que el Consorcio de Editores evalúa es abrir una librería. "Por ahí va la cosa", dicen los jóvenes emprendedores. Ojalá tengan razón. ♣

FESTIVAL DE CINE

Queremos tanto a Puig

En el marco del IV Festival de Cine Independiente de la Ciudad de Buenos Aires, el Centro Cultural Plaza Defensa (Defensa 535) organiza el ciclo "El cine de Manuel Puig", con entrada libre y gratuita. Durante tres días consecutivos se exhibirá (a las 19.30) una selección de películas tematizadas en las novelas de Manuel Puig.

23 DE ABRIL: *Grand Hotel* (1932, 112 min.), dirigida por Edmund Goulding, con Greta Garbo, John Barrymore y Joan Crawford. Edición original: Coco, de General Villegas.

24 DE ABRIL: *Fatalidad* (1931, 91 min.), dirigida por Joseph von Sternberg, con Marlene Dietrich y Victor McLaglen. Edición original: Las divas de Manuel.

25 DE ABRIL: *Gilda* (1946, 110 min.), dirigida por Charles Vidor, con Rita Hayworth y Glenn Ford. Edición original: Las divas de la Nación.

CRÍTICA DE TAPAS

NUNCA TE ATREVISTE A TANTO

POR D. L.

Si el éxito de un evento dependiera (como la mercadotecnia pretende hacernos creer) de las estrategias de "comunicación institucional", habría que pensar que la 28a. edición de la Feria del Libro nace destinada al oprobio. ¿Quiénes habrán sido los responsables de diseñar el catálogo oficial de la Feria del Libro, destinado, como se lee, a durar "todo el año"? La pregunta es retórica: los responsables aparecen en la primera página. Mejor es preguntarse quién podría convivir todo un año con esa imagen incomprensible.

Recibido que fue el catálogo en esta redacción, y luego de asistir a las embarazadas que comenzaron a tener contracciones al verlo, consultamos a los mejores diseñadores (que son, por cierto, los que hacen este diario) para que nos explicaran en nombre de qué educación visual o de qué estética un objeto tan brutal podía ser posible. Callaron, empalidecieron. Finalmente dijeron que nunca habían visto algo igual: no había ni la más remota posibilidad de salvar nada.

No hace falta detenerse en las proporciones del "dibujo", que cualquier niño de Kindergarten hubiera resuelto con más gracia, ni en la mescolanza tipográfica, que cualquier maestra de preescolar hubiera resuelto con mayor tino. Pero, ¿qué es esa ventanita, agregada a último momento, al falso libro o falso obelisco? ¿Y esa plaza de la República que no corresponde a ninguno de sus avatares históricos? ¿Y esos autitos, que la más elemental de las publicaciones infantiles habría rechazado por burdos, precipitándose hacia la catástrofe? ¿Y qué tiene que ver todo eso con la Feria del Libro en la Argentina de hoy?

Evidentemente, poco y nada. Puestos a pensar en la "comunicación institucional" para la Feria del Libro, sus responsables decidieron que metaforizara la decadencia argentina. Justo es decir que, al menos en eso, se llevan las palmas. ♣

Todos los libros, todas las editoriales, la información para todo el año

Guía de la Feria

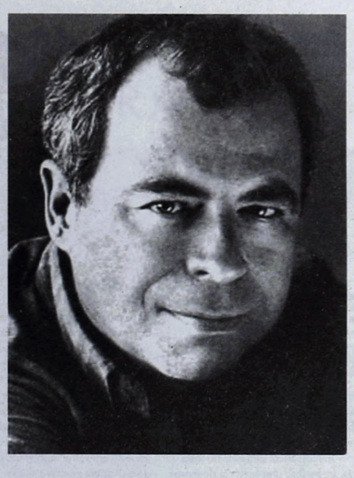
Una ciudad de libros

28a Feria Internacional del Libro

28.a Exposición Feria Internacional de Buenos Aires

El Libro del Autor al Lector

Richard Russo (1949), el ganador de la última edición del Premio Pulitzer, estuvo en Barcelona presentando *Empire Falls*. Allí conversó con *Radarlibros* sobre la seriedad, la tristeza y la alegría de escribir.



PULITZER 2002: RICHARD RUSSO

PUEBLO CHICO, ESCRITOR GRANDE

POR RODRIGO FRESÁN, DESDE BARCELONA

Un artículo aparecido en *The New York Times* definía perfectamente el sentimiento: "Sólo después de haberte tomado una cerveza con él, conversado un rato, darle la mano y decirle adiós se te ocurrirá pensar en que has estado con uno de los mejores novelistas norteamericanos". Exacto. Pero, claro, yo ya había leído la frase antes de ir a tomarme una cerveza con él. Antes de la fiesta que le organizó Valerie Miles, la editora en castellano de la recién distribuida *Empire Falls* (Emecé) para festejar la salida de la novela y, sorpresa, el que se alzara con el prestigioso Premio Pulitzer de este año dejando por el camino a la sobrevalorada *Las correcciones* de Jonathan Franzen, a la que todos los pronósticos daban como segura ganadora.

Hay algo de irónica y paradójica justicia poética en el hecho de que las 590 páginas con letra pequeña de *Empire Falls* hayan sido ganadoras de algo: porque Richard Russo es el escritor de los hermosos perdedores, con hincapié en la palabra *perdedores*. Los parroquianos del Mohawk Grill en *Mohawk* (1986), el taciturno Ned Hall atormentado por sus padres de *Alto riesgo* (1988), el pícaro Sully de *Ni un pelo de tonto* (de 1993, llevado al cine por Paul Newman, para quien Russo escribió luego el *thriller* a medida *Twilight* –actor que volverá a filmar a Russo produciendo e interpretando un secundario de su última novela–), el académico poco académico William Devereaux, Jr. de *Straight Man* (1997) y, aquí y ahora, el resignado Miles Ruby al frente del Empire Falls Grill. El bar de un pueblo en decadencia poblado por hombres y mujeres casi invisibles a la hora de pensar en su futuro pero a los que el talento de Russo dota de una carnalidad presente que quita el aliento y devuelve la admiración y el disfrute por ese tipo de novela "de carne y hueso". Novelas que en sus días escribieron John O'Hara –a quien Russo idolatra– o Richard Yates, para quien Russo escribió el prólogo a sus recientes *Complete Stories*, tantos años después de su fracaso y muerte.

La invocación del poderoso fantasma de Yates (a quien Emecé relanzará próximamente) provoca –Russo está *muy* contento– uno de los escasos momentos tristes de la noche: "Ahora publicaron uno de los cuentos de Yates en *The New Yorker*, algo inédito que encontraron en un cajón. No es, desde ya, su mejor cuento. Yates jamás lo hubiera enviado a *The New Yorker*. Pero envió allí sus mejores relatos. Y no le publicaron ni uno, Vaya uno a saber por qué. Tal vez lo consideraban muy deprimente".

Lo que nos vuelve a colocar en "Territorio Russo". Y en sus novelas que no puede decirse que depriman –de hecho están salpicadas por abundantes momentos simplemente graciosos o de aquellos que provocan complejas carcajadas–, pero sí que exploran a fondo todos y cada uno de los matices de la tristeza. Para Russo la tristeza no es algo negro o gris o blanco. Para Russo la tristeza está llena de colores y permite múltiples interpretaciones y variaciones. Puede que todos los héroes u heroínas de Russo estén tristes, pero están felizmente tristes a su única e inimitable manera.

Russo –insisto, *muy* feliz– me dice que, de acuerdo, lo suyo es *the blues*, pero sin que esto signifique que esté prohibido correr las cortinas para que entre un poco el sol a través de los polvorientos cristales del Empire Falls Grill. Lo mismo que ocurre con Dickens. Y *Empire Falls* es la novela más ambiciosa y claramente dickensiana de Russo hasta la fecha. Ahí está la anciana y despótica y manipuladora magnate local Francine Whiting –transparente homenaje a la Miss Havisham de *Great Expectations*– y ahí está un pueblo explorado hasta en los detalles más secretos de su anatomía mientras Mile Roby intenta desentrañar la enigmática contradicción de su existencia: "¿Si realmente fuera tan infeliz, ¿no me daría cuenta?", se pregunta. La respuesta le llega –después de muchos desvíos,conversaciones, frustraciones, diálogos con su mujer que lo abandona "porque en veinte años no tuve un solo orgasmo", o con Tick, su hija adolescente (uno de los mejores personajes de su especie jamás escritos), o con Dios a la hora de entender los cómos y porqués de su catolicismo. En resumen, otra novela de Richard Russo que –retornando a sus paisajes habituales– vuelve a sorprender por la mejor de las razones posibles: es un gran libro en todas las acepciones del adjetivo.

Le pregunto a Russo si piensa que el Pulitzer va a cambiarlo de algún modo. Responde que a él no pero que, posiblemente, cambie su vida para mejor: "Tal vez haya llegado ese momento perfecto en que cumpliré aquella promesa de leer y releer a todo Dickens. Uno detrás de otro. En orden cronológico". Por lo pronto, ahora, se enfrenta a la bienvenida resurrección *paperback* con premio de *Empire Falls* (que apareció en Estados Unidos en el 2001), anticipa la salida en julio de *The Whore's Child* y disfruta de este minitour que lo tiene de avanzada de un verdadero ejército de escritores "made in USA" que invadirán Barcelona en las próximas semanas: Jonathan Franzen vendrá a presentar *Las correcciones* (Seix Barral) y –en el marco del congreso Next Generation organizado por Mondadori– Michael Chabon (que hará lo propio con el recién traducido *Las asombrosas aventuras de Kavalier y Clay*, el Pulitzer del 2001), Chuck Palahniuk, Heidi Julavits, Jonathan Lethem y David Sedaris. Richard Russo, en cualquier caso, ya habrá partido. De regreso a Maine luego de una breve escala en Venecia, ciudad que –como Mohawk, Empire Falls, Noth Bath– se está hundiendo sin prisa pero, también, sin pausa.

Ahora, en Barcelona, ha dejado de llover y Richard Russo –gran tipo– termina su cerveza, se despide, da la mano y uno se acuerda de que se olvidó que no tenía que dejar de pensar que es uno de los mejores novelistas norteamericanos. Así que vuelvo a pensarlo ahora. ♣

LOS INEVITABLES

DOMINGO 21

17.30 Presentación de los libros *Globalización, imperialismo y clase social* y *11 de setiembre*, de James Petras, con la participación del autor, León Rozitchner y Henry Veltmeyer. *Sala Alfonsina Storni.*

18.00 Presentación de *Servicio de habitación*, de Leo Maslíah. *Sala Jorge Luis Borges.*

19.00 El ciclo la Voz del Erizo del Centro Rojas festeja sus diez años. Lee sus poemas Florencia Abbate. *Stand del Centro Cultural Ricardo Rojas.*

20.30 Presentación de *La buena gente*, de Carlos Gorostiza. *Sala Julio Cortázar.*

LUNES 22

16.00 Taller "Introducción a la historia del jazz", a cargo de Diego Fischerman. *Sala Alfonsina Storni.*

18.30 Presentación del libro *Diatriba por la patria. Apuntes sobre la disolución argentina* de Mempo Giardinelli. *Sala Jorge Luis Borges.*

20.00 Mesa redonda "Los libros en el corralito". Participan: Mempo Giardinelli, Daniel Divinsky, Angélica Gorodischer y Mariano Rocca. *Sala Victoria Ocampo.*

MARTES 23

19.30 Presentación y lectura de poemas de *Olivos*, de Delfina Muschietti. *Stand del Centro Cultural Ricardo Rojas.*

20.30 Presentación de *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, de Laura Marosetti Costa. *Rincón de Lectura.*

MIERCOLES 24

17.00 En el marco de los "Cursos de escritores", Gonzalo Aguilar hablará sobre Jorge Amado. *Sala Domingo Faustino Sarmiento.*

18.30 En el marco del Encuentro Nacional Pensar la Argentina. Proyectos para un país desde 1810 a 2002 (coordinado por María Sáenz Quesada), José Carlos Chiaramonte, Patricia Pasquali y Gregorio Weinberg discutirán "El Proyecto Mayo". *Sala Jorge Luis Borges.*

JUEVES 25

20.00 Juan Sasturain firma ejemplares en el stand de Sudamericana.

VIERNES 26

19.00 Presentación de *Escritos imprudentes*, de José Pablo Feinmann. *Sala Domingo Faustino Sarmiento.*

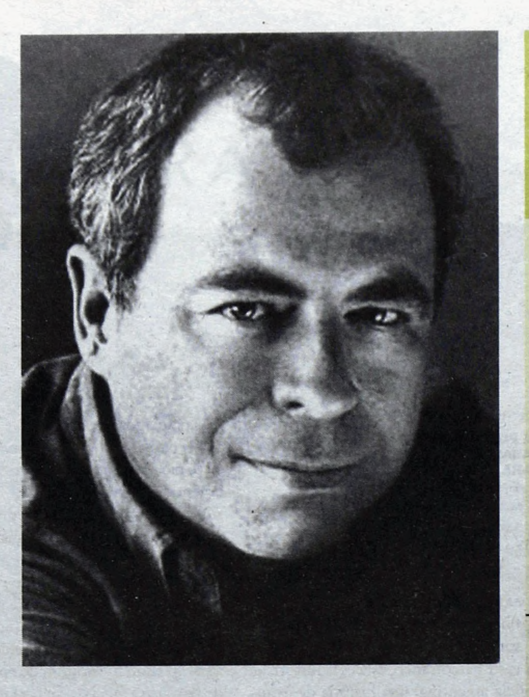
20.30 Presentación de *Pensamiento rápido*, de Tomás Abraham. *Sala Jorge Luis Borges.*

21.00 Conferencia de Carlos Monsiváis. *Sala José Hernández.*

SABADO 27

19.30 Mesa redonda "Fala Drummond" con la participación de Antonio Carlos Sechin, Marlene de Castro Correa, Felipe Fortuna y el poeta Rodolfo Alonso. *Sala Jorge Luis Borges.*

Richard Russo (1949), el ganador de la última edición del Premio Pulitzer, estuvo en Barcelona presentando *Empire Falls*. Allí conversó con *Radarlibros* sobre la seriedad, la tristeza y la alegría de escribir.



PULITZER 2002: RICHARD RUSSO

PUEBLO CHICO, ESCRITOR GRANDE

POR RODRIGO FRESÁN, DESDE BARCELONA

Un artículo aparecido en *The New York Times* definía perfectamente el sentimiento: "Sólo después de haberte tomado una cerveza con él, conversado un rato, darle la mano y decirle adiós se te ocurrirá pensar en que has estado con uno de los mejores novelistas norteamericanos". Exacto. Pero, claro, yo ya había leído la frase antes de ir a tomarme una cerveza con él. Antes de la fiesta que le organizó Valerie Miles, la editora en castellano de la recién distribuida *Empire Falls* (Emecé) para festejar la salida de la novela y, sorpresa, el que se alzara con el prestigioso Premio Pulitzer de este año dejando por el camino a la sobrevalorada *Las correcciones* de Jonathan Franzen, a la que todos los pronósticos daban como segura ganadora.

Hay algo de irónica y paradójica justicia poética en el hecho de que las 590 páginas con letra pequeña de *Empire Falls* hayan sido ganadoras de algo: porque Richard Russo es el escritor de los hermosos perdedores, con hincapié en la palabra *perdedores*. Los parroquianos del Mohawk Grill en *Mohawk* (1986), el taciturno Ned Hall atormentado por sus padres de *Alto riesgo* (1988), el pícaro Sully de *Ni un pelo de tonto* (de 1993, llevado al cine por Paul Newman, para quien Russo escribió luego el *thriller* a medida *Twilight* –actor que volverá a filmar a Russo produciendo e interpretando un secundario de su última novela–), el académico poco académico William Devereaux, Jr. de *Straight Man* (1997) y, aquí y ahora, el resignado Miles Ruby al frente del Empire Falls Grill. El bar de un pueblo en decadencia poblado por hombres y mujeres casi invisibles a la hora de pensar en su futuro pero a los que el talento de Russo dota de una carnalidad presente que quita el aliento y devuelve la admiración y el disfrute por ese tipo de novela "de carne y hueso". Novelas que en sus días escribieron John O'Hara –a quien Russo idolatra– o Richard Yates, para quien Russo escribió el prólogo a sus recientes *Complete Stories*, tantos años después de su fracaso y muerte.

La invocación del poderoso fantasma de Yates (a quien Emecé relanzará próximamente) provoca –Russo está *muy* contento– uno de los escasos momentos tristes de la noche: "Ahora publicaron uno de los cuentos de Yates en *The New Yorker*, algo inédito que encontraron en un cajón. No es, desde ya, su mejor cuento. Yates jamás lo hubiera enviado a *The New Yorker*. Pero envió allí sus mejores relatos. Y no le publicaron ni uno, Vaya uno a saber por qué. Tal vez lo consideraban muy deprimente".

Lo que nos vuelve a colocar en "Territorio Russo". Y en sus novelas que no puede decirse que depriman –de hecho están salpicadas por abundantes momentos simplemente graciosos o de aquellos que provocan complejas carcajadas–, pero sí que exploran a fondo todos y cada uno de los matices de la tristeza. Para Russo la tristeza no es algo negro o gris o blanco. Para Russo la tristeza está llena de colores y permite múltiples interpretaciones y variaciones. Puede que todos los héroes y heroínas de Russo estén tristes, pero están felizmente tristes a su única e inimitable manera.

Russo –insisto, *muy* feliz– me dice que, de acuerdo, lo suyo es *the blues*, pero sin que esto signifique que esté prohibido correr las cortinas para que entre un poco el sol a través de los polvorientos cristales del Empire Falls Grill. Lo mismo que ocurre con Dickens. Y *Empire Falls* es la novela más ambiciosa y claramente dickensiana de Russo hasta la fecha. Ahí está la anciana y despótica y manipuladora magnate local Francine Whiting –transparente homenaje a la Miss Havisham de *Great Expectations*– y ahí está un pueblo explorado hasta en los detalles más secretos de su anatomía mientras Mile Roby intenta desentrañar la enigmática contradicción de su existencia: "¿Si realmente fuera tan infeliz, ¿no me daría cuenta?", se pregunta. La respuesta le llega –después de muchos desvíos,conversaciones, frustraciones, diálogos con su mujer que lo abandona "porque en veinte años no tuve un solo orgasmo", o con Tick, su hija adolescente (uno de los mejores personajes de su especie jamás escritos), o con Dios a la hora de entender los cómos y porqués de su catolicismo. En resumen, otra novela de Richard Russo que –retornando a sus paisajes habituales– vuelve a sorprender por la mejor de las razones posibles: es un gran libro en todas las acepciones del adjetivo.

Le pregunto a Russo si piensa que el Pulitzer va a cambiarlo de algún modo. Responde que a él no pero que, posiblemente, cambie su vida para mejor: "Tal vez haya llegado ese momento perfecto en que cumpliré aquella promesa de leer y releer a todo Dickens. Uno detrás de otro. En orden cronológico". Por lo pronto, ahora, se enfrenta a la bienvenida resurrección *paperback* con premio de *Empire Falls* (que apareció en Estados Unidos en el 2001), anticipa la salida en julio de *The Whore's Child* y disfruta de este minitour que lo tiene de avanzada de un verdadero ejército de escritores "made in USA" que invadirán Barcelona en las próximas semanas: Jonathan Franzen vendrá a presentar *Las correcciones* (Seix Barral) y –en el marco del congreso Next Generation organizado por Mondadori– Michael Chabon (que hará lo propio con el recién traducido *Las asombrosas aventuras de Kavalier y Clay*, el Pulitzer del 2001), Chuck Palahniuk, Heidi Julavits, Jonathan Lethem y David Sedaris. Richard Russo, en cualquier caso, ya habrá partido. De regreso a Maine luego de una breve escala en Venecia, ciudad que –como Mohawk, Empire Falls, Noth Bath– se está hundiendo sin prisa pero, también, sin pausa.

Ahora, en Barcelona, ha dejado de llover y Richard Russo –gran tipo– termina su cerveza, se despide, da la mano y uno se acuerda de que se olvidó que no tenía que dejar de pensar que es uno de los mejores novelistas norteamericanos. Así que vuelvo a pensarlo ahora. ♣

FERIA DEL LIBRO — LOS INEVITABLES

DOMINGO 21

17.30 Presentación de los libros *Globalización, imperialismo y clase social* y *11 de setiembre*, de James Petras, con la participación del autor, León Rozitchner y Henry Veltmeyer. *Sala Alfonsina Storni.*

18.00 Presentación de *Servicio de habitación*, de Leo Maslíah. *Sala Jorge Luis Borges.*

19.00 El ciclo la Voz del Erizo del Centro Rojas festeja sus diez años. Lee sus poemas Florencia Abbate. *Stand del Centro Cultural Ricardo Rojas.*

20.30 Presentación de *La buena gente*, de Carlos Gorostiza. *Sala Julio Cortázar.*

LUNES 22

16.00 Taller "Introducción a la historia del jazz", a cargo de Diego Fischerman. *Sala Alfonsina Storni.*

18.30 Presentación del libro *Diatriba por la patria. Apuntes sobre la disolución argentina* de Mempo Giardinelli. *Sala Jorge Luis Borges.*

20.00 Mesa redonda "Los libros en el corralito". Participan: Mempo Giardinelli, Daniel Divinsky, Angélica Gorodischer y Mariano Rocca. *Sala Victoria Ocampo.*

MARTES 23

19.30 Presentación y lectura de poemas de *Olivos*, de Delfina Muschietti. *Stand del Centro Cultural Ricardo Rojas.*

20.30 Presentación de *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, de Laura Marosetti Costa. *Rincón de Lectura.*

MIERCOLES 24

17.00 En el marco de los "Cursos de escritores", Gonzalo Aguilar hablará sobre Jorge Amado. *Sala Domingo Faustino Sarmiento.*

18.30 En el marco del Encuentro Nacional Pensar la Argentina. Proyectos para un país desde 1810 a 2002 (coordinado por María Sáenz Quesada), José Carlos Chiaramonte, Patricia Pasquali y Gregorio Weinberg discutirán "El Proyecto Mayo". *Sala Jorge Luis Borges.*

JUEVES 25

20.00 Juan Sasturain firma ejemplares en el stand de Sudamericana.

VIERNES 26

19.00 Presentación de *Escritos imprudentes*, de José Pablo Feinmann. *Sala Domingo Faustino Sarmiento.*

20.30 Presentación de *Pensamiento rápido*, de Tomás Abraham. *Sala Jorge Luis Borges.*

21.00 Conferencia de Carlos Monsiváis. *Sala José Hernández.*

SABADO 27

19.30 Mesa redonda "Fala Drummond" con la participación de Antonio Carlos Sechin, Marlene de Castro Correa, Felipe Fortuna y el poeta Rodolfo Alonso. *Sala Jorge Luis Borges.*

FERIA DEL LIBRO

PIES EN POLVOROSA

La participación en las siguientes actividades queda bajo la exclusiva responsabilidad de los asistentes.

DOMINGO 21
20.00 Diálogo entre Guillermo Jaim Etcheverry y Santiago Kovadloff con el prometedor título de "Argentina: anatomía de un dilema". Puede que corra sangre de diferentes claustros. *Sala Adolfo Bioy Casares.*

LUNES 22
19.30 Presentación del libro *Reiki para las enfermedades más usuales. El botiquín Reiki. Guía para la sanación* de Mari Hall. Llevar merthiolate. *Sala Domingo Faustino Sarmiento.*

MARTES 23
18.30 Presentación del libro *Ataques de pánico y trastornos de fobia y ansiedad* de Gustavo Bustamente y Oscar Carrión. ¡Qué miedo! *Sala Domingo Faustino Sarmiento.*

JUEVES 25
18.30 Mesa redonda: "Lo que siempre quisiste saber sobre los políticos". ¡Qué oportuno, cuando hay tanta gente que de los políticos no quiere saber nada! *Sala Julio Cortázar.*

VIERNES 26
18.00 Presentación del libro *Vamos juntos* de varios autores. Si no dicen quiénes son, no vamos nada y menos si lo que sigue es una conferencia a cargo de Jaime Barylko con el título "Educar, crecer y ser feliz". *Sala Victoria Ocampo.*

SÁBADO 27
19.30 Presentación de los libros *¿Qué es la numerología?* y *¿Qué es la reencarnación?* de Mirta Izquierdo. Cuando usted comprenda estos menudos temas puede pasar a otra instancia y tratar de comprender *¿Qué es el Reiki?* gracias a la sapiencia de Ana Lía Ríos. Por último una cuota final de sabiduría se la aportará el libro de Jorge Bertuccio y Mónica Simone bajo el título *¿Qué esconden los signos del zodíaco?* Demasiadas preguntas para una sola presentación. *Sala Victoria Ocampo.*



ARACA LA CANA

LA POLICÍA
PASADO, PRESENTE Y PROPUESTAS PARA EL FUTURO
Martin Edwin Andersen
Sudamericana
Barcelona, 2001
458 págs., $ 23

POR MARTÍN DE AMBROSIO

Robos, asesinatos, secuestros extorsivos, torturas, contrabando, trata de blancas y narcotráfico: ésta es la historia de la policía argentina, una historia de éxitos. Quien se dedica a la grata tarea de contar esa sucesión de crímenes –muchas veces relacionados con los poderes políticos que los cobijaron y otras causados tan sólo por la "autonomía relativa" del policía criminal– es el periodista norteamericano Martin Andersen, corresponsal del *Washington Post* y de *Newsweek* en Buenos Aires.

A pesar de que los contra-ejemplos policiales (Pirker, Yrigoyen, el Sérpico de Nueva York) intentan servir para una módica argumentación inductiva acerca de las posibilidades de "regenerar a la institución", después de leer más de 400 páginas en las que abundan fusilamientos simulados y concretados, entre otras prácticas de la institución, la sensación que predomina es el horror y no la esperanza de cambios.

Sin embargo, horrores al margen, el libro sirve para repasar buena parte de la historia argentina, siempre enredada con la represión, la criminalización del disidente o del pobre, mientras la clase dirigente se hace la distraída. Por supuesto, el recorrido por la historia azul no es uniforme y eso permite distinguir singularidades. Igualmente, a los intentos de "servir a la comunidad" del Yrigoyen comisario "del pueblo" (en 1872, a sus 20 años, fue nombrado en la parroquia de Balvanera gracias a su tío Leandro Alem) se le contrapone rápidamente Ramón Falcón, el comisario responsable de la masacre de la Plaza Lorea. A contramano de su fama de "policía bueno" –o, tal vez, demostrando que con tibias intenciones no alcanza–, fue durante la presidencia de Yrigoyen que se cometieron algunas de las más graves masacres de obreros. La Semana Trágica, en 1919, dejó cientos de muertos y el pésimo antecedente de usar a los militares para reprimir "situaciones desbordadas", que se repetiría con más y más gravedad hasta entrada la década del ochenta. Andersen, en este caso, no es sutil: "La actuación de la policía y los militares en el campo de la seguridad interna fue tan nefasta que se perdieron muchas más vidas humanas durante 12 años de gobiernos representativos que durante más de 35 de regímenes de la vieja oligarquía".

Como con otros gremios, el peronismo logró ganarse la simpatía policial. Incluso se cuenta que durante la premonitoria jornada del 17 de octubre la policía saludaba con sonoros vivas a Perón el paso de las columnas hacia Plaza de Mayo. Pero el inservible recurso de la tortura, que comenzó a utilizarse sistemáticamente contra opositores durante la década infame, no menguó; más bien lo contrario. Por supuesto, después del '55 no vino ningún período edénico. Con militares en los puestos jerárquicos de las policías, hubo aún más tortura que durante el primer peronismo. Ese papel de controladora de la vida política se intensificó en los setenta, cuando bandas mixtas de policías y militares (y parapolicías y paramilitares) se dedicaban a la caza de guerrilleros, filoguerrilleros, o de cualquiera que oliera a ideología marxista. Y desde marzo del '76, como si no tuviéramos bastante con todo eso, la infernal represión bajo comando videlista que supo contar con la policía. El libro termina con cuatro "ensayos" que intentan convencer de que es posible reformar a una policía que, por lo que se ve y se lee, justificadamente supo ganarse el temor de los ciudadanos. ♣

ANARQUÍA ORGANIZADA

EDUCACIÓN SUPERIOR Y REFORMAS COMPARADAS
Pedro Krotsch
Editorial Universidad de Quilmes
Buenos Aires, agosto de 2001
196 págs. $ 8

POR FEDERICO SIMONETTI

La universidad o esa, como la llaman algunos teóricos, "anarquía organizada" o simplemente "organización compleja", tuvo la cualidad de poder adaptarse a los cambios y a los desafíos presentados a lo largo de los siglos. Sus rasgos distintivos, entre los que conviven la expansión disciplinaria y la investigación, pero también la libertad y el tradicionalismo, dieron forma no sólo a su carácter autónomo y su peculiar manera de gobernarse, sino que engendraron además "su vinculación siempre conflictiva con el Estado".

Pedro Krotsch, investigador-docente en las universidades de Buenos Aires y La Plata y actual director del Instituto de Investigaciones Gino Germani, intenta acercarnos un completo panorama no sólo de la historia y de la actualidad de los distintos sistemas del mundo, y en particular Argentina, sino que además presenta un estado de situación en la que se encuentra actualmente el estudio de este campo específico.

Este trabajo se encuentra dividido en tres grandes ejes generales. En primer lugar se intenta entender la dinámica propia de los sistemas de educación superior, reflexionando en torno a los conceptos de reforma e innovación. "Los sistemas educativos no son estáticos, los modos de procesar los conflictos que supone el cambio se corresponden con las particularidades específicas de este espacio de lo social que es la universidad. De este modo, debemos separar lo que son los procesos de reforma de los que denominamos procesos de cambio." Una vez expuesta esta lógica de funcionamiento, se la somete a prueba en el campo específico de la educación comparada.

En segunda instancia se analizan algunos de los enfoques teóricos más trascendentes en materia del estudio de la universidad, desde el sociólogo francés Émile Durkheim, pasando por Pierre Bourdieu, hasta llegar al aporte más destacado y contemporáneo de Burton Clark, quien otorga un papel relevante a las disciplinas como herramienta de análisis, y enfatiza el importante rol de los diferentes actores, funcionarios, docentes, políticos y alumnos, como productores de valores que tiñen y definen al sistema de educación superior.

El tercer eje es tal vez el más importante, en cuanto describe la evolución de los sistemas de educación superior en América latina, reparando especialmente en la Argentina. Teniendo en cuenta la transformación desde la época colonial, pasando por la Reforma del '18 y continuando con el proceso de masificación de la matrícula, Krotsch no duda en afirmar que "la universidad latinoamericana se desarrollará fundamentalmente a partir de la demanda de movilidad social de los sectores medios. Esta fue y será su principal función social y la energía que estará en la base de expansión de la educación superior en la región".

Corona el trabajo un completo panorama sobre las características que adquiere el sistema universitario en los noventa. "A partir de los ochenta", señala Krotsch, "el eje de transformaciones ya no serán las estructuras académicas o la orientación de las universidades, el eje será el mercado y la reorientación de la educación en torno de esta lógica". ♣

RIVERA: LA MILITANCIA EN LA ESCRITURA

Para ellos el Paraíso y otras novelas (Alfaguara) recopila lo mejor de la producción narrativa breve de Andrés Rivera, uno de los clásicos de la ficción argentina contemporánea.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

A esta altura no cabe duda: Andrés Rivera es una de las voces mayores de la literatura argentina contemporánea. Se ha dicho, a menudo, que la suya es una voz que opera persiguiendo modulaciones en una lengua entrecortada, que con sus inflexiones busca reflejar el jadeo físico. Y es en este recurso expresivo donde Rivera, emulando en la escritura la respiración entrecortada, retrocede siempre un paso, unas líneas, para avanzar persistiendo en una reiteración. En este mecanismo de retroceso para avanzar está también su proyecto narrativo: volver al pasado para leer el presente. Rivera lo afirma textual en *Para ellos el paraíso y otras novelas*, su último libro: "Hay libros que dibujan el presente, cuando hablan del pasado".

Además, persistente, su literatura se empecina en resaltar, en la corporalidad, lo que puede haber de cómplice con la injusticia en el hecho de escribir. La lengua, así, se infiere, balbucea y debe volver atrás, tomar envión y decir de nuevo porque la derrota revolucionaria pone en entredicho las palabras al precisar una explicación. A menudo en sus relatos hay pensamientos, como revelaciones, que plantean que la literatura es distracción burguesa, jugueteo banal que no aporta al cambio histórico. En varias de sus historias, Rivera manifiesta esta tensión entre acción y literatura, dilema persistente que surge, como constante, en su escritura. Otro ejemplo: "La ficción es una mentira que se acepta", escribe en *Apuestas*, otro relato del libro. Corresponde objetarle que su ficción suele contener más verdades que toda la historia oficial.

En este punto, es lícito recordar que, con no menos tozudez, en más de un debate público, Rivera plantea, con su modo de un rudo pasado militante y el tono grave, provocador, que la literatura no modifica en nada un sistema regido por la injusticia. Más allá del discutible tremendismo de su aseveración y, a la vez, concediéndole a la literatura sus valores propios, puede aducirse que así como a la literatura no se le puede pedir la revolución, tampoco se la puede esperar de la certidumbre militante. Lejos de ampliar la interpretación de su obra, este maniqueísmo bloquea su lectura. Conviene, con más sensatez, definir de qué clase de literatura y de militancia se habla.

La actitud desconfiada en la escritura y en sus intervenciones públicas acerca de la utilidad de la literatura pueden resultar coherentes si se tiene en cuenta que Rivera, junto con su compañera Susana Fiorito, participa desde hace años en la acción de un centro comunitario en uno de los enclaves más carenciados de Córdoba. Desde la visión descarnada y concreta de la mortalidad infantil, de la delincuencia inexorable de la infancia marginada, Rivera legitima su ferocidad en los debates remitiendo al setentismo (como el Sartre exacerbado que declaraba que *La náusea* no tenía ningún valor frente a un chico del Tercer Mundo muerto de hambre). No obstante, este escepticismo no le impidió a Rivera, en los últimos años, alcanzar catorce volúmenes exitosos en un catálogo editorial. Desprendido de la militancia de izquierda en la que se templó, Rivera se ha trasladado, en la realidad, al escenario concreto de la miseria y, anclándose en el sustrato más empobrecido, narra la violencia del pasado.

"Escribo en el eco de una revuelta", anota Rivera en "Datos para el olvido", prólogo de *Para ellos el paraíso y otras novelas*. Una búsqueda personal en la que el trabajo social se complementa en el traslado a la escritura de la violencia política, tanto en las alcobas del poder y el autoritarismo como en las tragedias de militancia en que se formó el autor. Una hipótesis: desprendido de la militancia, al escritor no le queda otro ámbito que su fusión, en un acto tolstoyano, con los humillados y ofendidos y, desde este escenario, escribe *en el eco de una revuelta*.

Así, desde la miseria lacerante, todo un frente, quizá se puede entender y habilitar su crispación. Estas cuestiones se suelen eludir, con frecuencia, en los acercamientos a su literatura. Sin embargo, es bueno advertir que reflexionar al respecto no es poco en una época donde, hasta no hace mucho, las discusiones literarias se formulaban únicamente en términos de discursos de la liviandad. El caso Rivera, con su coherencia en la orfebrería de escritura (arrancándole la noción de "bello estilo" a la derecha) y sus contradicciones personales y públicas, refiere un desgarramiento de sinceridad inusual. La literatura puede no aportar, en lo visible e inmediato, a cambios sociales, pero tampoco es un oficio gratuito. Que un escritor consagrado, a los setenta y seis años, se aísle del previsible confort de intelectual integrado y proponga estos elementos a la discusión literaria, que nunca es sólo literaria, adquiere un fuerte sentido político, infrecuente, que conviene celebrar.

Para ellos el paraíso y otras novelas es precisamente el volumen catorce de Rivera. Contiene relatos de distintas épocas. Como para contribuir a estas reflexiones sobre literatura y militancia, acá están el impecable cuento "Cita", un texto, en el momento de su primera publicación, al margen de las tendencias en boga que conmovían a la izquierda. "Reescribí 'Cita' no importa ya en cuantas oportunidades", dice Rivera. En 1966, al referenciarse en la literatura norteamericana, "Cita" se aparta a la vez de los cánones del realismo proletario y de la imaginería fantástico-barroca del boom. En este 2002, "Cita" se lee como un ejercicio de formidable síntesis que traspasa lo arqueológico y se constituye en reivindicación de una causa y su narración.

El inédito "Guido", fechado en este año, al igual que "Cita", se centra en la experiencia militante. Ambos relatos cuentan una derrota. Y ambos, sin duda, constituyen los picos más altos del libro. Y vuelve, en unas pocas páginas, a repetirse ese prodigio que resulta la escritura de Rivera. En "Guido", una descripción de los obreros de la construcción en los andamios, exponiendo sus vidas al vacío y quebraduras múltiples, define la capacidad narrativa de Rivera para detener el relato sin patinar en el bostezo de los cultores de la morosidad. En el alto descriptivo, Rivera logra, mediante la transposición, una fulguración poética. Hay otros momentos brillantes en "Guido": el ajusticiamiento, por parte de partigianos a una banda de fascistas en una orgía prostibularia. Acá la historia parece, de nuevo, frenar en cámara lenta, al modo Sam Peckinpah. Y como para Peckinpah la cámara lenta no significa justamente un freno para la narración sino un potenciamiento, lo mismo, en Rivera, que al frenar las imágenes, en realidad, logra calentar la historia otorgándole su temperatura justa.

Cada nuevo libro de Rivera contiene, además de sus obsesiones de siempre, ese tono propio, cada vez más afinado. Con su prosa inconfundible, con sus constantes, Rivera pertenece ya a la naturaleza de los clásicos. Y esta aura proviene no de una confianza en la eternidad sino de su convicción en la belleza de los riesgos del presente. ♣

EN EL QUIOSCO

Punto de vista, 72 (Buenos Aires: abril 2002), $ 8

Esperábamos la nueva edición de *Punto de vista* como el adicto que espera la aparición de su proveedor habitual con sus promesas si no de felicidad al menos de tranquilidad. Tantas cosas han pasado en la Argentina y tan poco sabemos sobre cómo procesarlas que necesitamos las palabras que nos ayuden a poner en la módica caja del lenguaje aquello que, de otro modo, no alcanzaría sino el umbral de la sensación.

Pero *Punto de vista*, que sabe que así se la espera, elige el silencio o el merodeo cauteloso o la alusión indirecta. Dice (parece, puede estar diciendo): la misma perplejidad del lector es la que la revista siente. Por eso, tal vez, esta edición no tiene editorial (es cierto que *Punto de vista* publicó pocos editoriales, pero los pocos que publicó salieron en momentos dramáticos para la Argentina). Inclusive, en un gesto que demora el encuentro con esa perplejidad compartida, *Punto de vista* comienza examinando la obra de algunos "Faros del siglo XX" (Bourdieu, Barthes, Daney, Sebald). Cada uno de esos faros es un *maître-à-penser*, como escribe Carlos Altamirano sobre Pierre Bourdieu, y precisamente el discurso (tajante, definitivo, caprichoso, profético) del *maître-à-penser* es lo que *Punto de vista* se resiste a entregar a sus lectores.

Hay que pensarlo todo de nuevo, podría leerse como encabezado de cada una de las veintidós páginas que ocupan los artículos dedicados a "Pensar la crisis", firmados por Hugo Vezzetti, Ricardo Sidicaro e Hilda Sabato, encabezados por un artículo de Sergio Chejfec (la mejor lectura de César Aira de los últimos tiempos) que termina diciendo que "los modos de hablar y hacer silencio al mismo tiempo" encubren "una nueva forma de nombrar lo evidente, lo que merece ser dicho en el tono menor de los murmullos antes de replegar la palabra tras el esfuerzo inútil".

Hablar y hacer silencio al mismo tiempo: Beatriz Sarlo escribe "De nuevo y quizás por última vez, sobre Sebald", un texto que funciona a la vez como epitafio, lectura crítica de *Austerlitz* y, cómo podía ser de otra manera, comentario indirecto sobre *el compromiso que empeña al hombre a la palabra y la verdad* (dice Sarlo citando a Agamben). Ese compromiso es la infancia como hecho previo al lenguaje (y, por lo tanto, previo a la experiencia y a la historia).

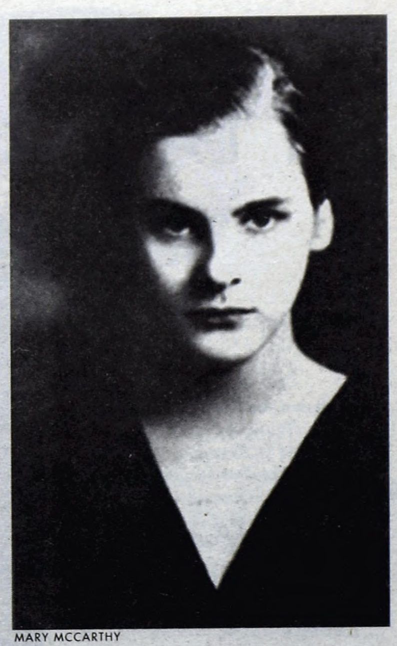
El esplendor de este último número de *Punto de vista* es, como dice Beatriz Sarlo de la última novela de Sebald, "un destello de la Melancolía, crítico, reconcentrado y pensativo". Por eso la revista examina la sociología, el cine (Serge Daney), la mirada (Barthes), la novela (Sebald), la poesía (*Monstruos*), la representación (Aira) y la democracia (en ese orden): objetos todos ellos, probablemente, del pasado. Como la Madre Hogardt en el poema de Osvaldo Lamborghini, *Punto de vista* (ahora y siempre) canta: "Recuérdame siempre/ *Yo soy tu proveedora de droga*". Distribuida por Siglo XXI, se la consigue en una amplia red de quioscos y librerías de todo el país.

DANIEL LINK



HANNAH ARENDT

Tomás Abraham es una máquina que funciona a velocidad de vértigo. Todavía es una novedad su último libro, *Pensamiento rápido*, y ya está por publicar otro. Su *Situaciones postales* resultó finalista en la XXX edición del Premio Anagrama de Ensayo. La primera parte del libro cuenta un duelo de titanes (Vladimir Nabokov y Edmund Wilson). La segunda parte, de la que ofrecemos a continuación un anticipo exclusivo, es (según las palabras de su autor) un "ensayo enamorado". Las tías de las que Abraham se confiesa enamorado son Mary McCarthy y Hannah Arendt. "Sus vidas y obras, sus cruces –que a veces hacen intersección con la historia anterior– dibujan una flor, es la que me hubiera gustado regalarles. De hecho, se las estoy regalando", confiesa el autor premiado.



MARY MCCARTHY

ANTICIPO

CONVERSANDO CON MIS TIAS

POR TOMAS ABRAHAM

Hannah y Mary se conocieron en 1944 en uno de esos departamentos neoyorquinos en los que los tragos estimulaban las discusiones políticas y los chismes culturales. Mary ofendió a Hannah. La casa era de Philip Rahv, escritor judío-ucraniano, uno de los directores de *Partisan Review*, la revista en la que colaboró Mary con sus crónicas teatrales. Sucedió que Mary hizo una broma provocativa, y no le salió bien. Fue culpa de Hannah. Si ella no hubiera estado presente, el incidente no habría tenido ningún relieve. Los huéspedes ya conocían la malicia de Mary y su desenfado amoral. Le quedaba bien, muy bien a sus ojos, a su sonrisa y a su sexualidad irlandesa. Pero a Hannah le importaba poco el brillo de las reuniones sociales. Era una mujer afable pero poco dispuesta al histrionismo de *vernissage*.

El comentario de Mary sobre los esforzados intentos de Hitler en atraerse la simpatía de los franceses, su sarcasmo cuando califica de "pobre" a Hitler, "que busca el amor de sus nuevas víctimas", le valió una recriminación de Hannah. Fue una admonición para colocar las cosas en su lugar. Le dijo que era particularmente irritante que se bromeara con tan mal gusto frente a alguien que, como ella, había sido cautiva de un campo de concentración nazi. Mary se disculpó.

Sólo unos años después de este desafortunado incidente, en una caminata nocturna al subte luego de otra reunión, Hannah le confesó a Mary que jamás había estado en un campo de concentración.

¿Cuál fue la alquimia secreta de esta amistad? No son sólo dos mujeres, son dos damas, dos fuerzas, dos guerreras, una multiplicidad de entes multiplicados por dos. La singularidad de cada una es irreductible. Vienen de mundo lejanos, constrastados. Nacieron con pocos años de diferencia. Hannah en 1906 y Mary en 1912. Sus territorios son parte de mundos distintos, una es de EE.UU, entre Philadelphia y Maine; y la otra es de Königsberg con filial en Berlín, Alemania. La formación y el medio intelectual son dos bombas a presión y ruidosas. Una expeliendo la cultura de los "twenties" en Nueva York, la otra destilando una época de plena transformación filosófica en Marburgo y Heidelberg.

Mary se zambulle en la protesta cultural de los "radicals" norteamericanos entre anarquistas, trotskistas y comunistas. Hannah transita toda la amalgama que va desde el kantismo ético, la Ilustración filosófica de la Haskalá judía, hasta los brotes del nacionalismo alemán que llega al poder con el nazismo en 1933.

Su amistad es el cruce entre la literatura norteamericana y la filosofía alemana y esto a pesar del lugar que cada una ocupa en su ámbito de expresión. Son dos cabezas que chocan, dos lenguas que hablan en un mismo recinto, dos tradiciones y dos bastardías. Sigue la palabra "dos" pero cuando se trata de mundos cada cardinal aporta una historia, una geografía y una demografía. Son dos hormigueros.

Debo agregar que son bellezas, especialmente para un varón que las mira arrobado, aunque sea un sobrino. Una belleza que transita las palabras que escribieron, lo que dijeron y pensaron, y que se muestra en las fotos. Heroínas de cien escenas y mil batallas, acepto el carácter impúdico de este inevitable homenaje adolescente. Estoy enamorado de mis tías, sé que esta pasión hoy anacrónica no lo era tanto en épocas en que las familias se visitaban con más frecuencia.

Trataré de sublimar esta ofrenda pueril con la adultez de la disquisición erudita, pero insisto en mis sentimientos porque lo considero no sólo un acto de sinceridad sino de libertad. Y el atrevimiento social que plasmo en este escrito es un legado de ellas, me lo enseñaron también ellas, fueron mis tías las que con el ejemplo de sus vidas y de sus escritos me inspiran esta lucha contra el temor al ridículo, y a la risa madura de la censura. Nadie puede acusarme de amarlas, no se ama con una calculadora sino con babero y pañal, y más si se trata de seres insignes. Aunque no todo el mundo opine así, me refiero a la majestad de su talento intelectual.

Además, y lo considero relevante, fueron mujeres del amor a un hombre, y no me refiero a los hombres, todo lo contrario de un humanismo nulo y casto, sino mujeres de un solo hombre, esposas y amantes. En una historia de la filosofía en la que transitan hasta el hartazgo misóginos de todas las especies, solterones cobardes, puritanos perfumados con desodorante de ambiente, y pederastas idealistas, cada vez que se tiene la extrañísima ocasión de ver brotar a una mujer filósofa, siempre la vemos encaminada a un martirologio de convento, al suicidio o la triste muerte. Por eso un caso filosófico como el de mi tía Hannah es una rara flor del amor de una mujer hacia su hombre. Que fueron varios.

Pero muchos menos que Mary, que en algunos momentos de su vida fue llevada por la desesperación a camas sin nombre. En realidad éste es un epitafio estúpido, no se trata de nada macabro ni tan solemne, hizo el amor de un modo sexual, lo que no es un crimen. Un amor con anécdota y sin símbolos, pasajero, fulminante, olvidable.

Las dos eran muy diferentes, pero tenían sus intersecciones. Una de estas zonas comunes estaba constituida por aquello que buscaban en un hombre. A las dos las atraía en un hombre que fuera un hombre, y para ellas hombre no era un concepto del *Quattrocento* ni el Hijo de Dios ni la criatura de cualquier pastoral. Un hombre era un ser que respiraba lo masculino, un ser de un solo género, como Jim para mi tía Mary y Heinrich para la tía Hannah.

Quiero decir que Hannah y Mary son emblemas de mujer, la mujer bicéfala que amo, la mejor composición erótica y metafísica. A Mary le gustaba ser ama de casa. Recibía a su hombre, a su marido, con la cena caliente y exquisita. Regaba las plantas, le encantaba la jardinería, lavaba, planchaba, se hacía cargo de las planillas de impuestos, hacía las compras, esto con Jim, no con los otros, y menos con nuestro conocido Edmund Wilson, "esa vieja" como a ella le gustaba evocar.

Hannah se mostraba frágil con Heinrich, exponía sus dudas, toda su inseguridad. Le leía sus manuscritos, solicitaba su protección, adoraba su desapego y su resignación intransigente. Hannah decía en alemán *gleichgültigkeit*, que traducen al inglés por *carelessness*, una planta extraña en el herbario de la despreocupación y de la fobia al sentimentalismo. ♣